

# AD 100

## LOS ELEGIDOS

CIEN TALENTOS  
EN LO MÁS  
ALTO DE 2024



N° 193 • ESPAÑA: 5 €  
00193  
8 413042 772903





MUY AD

## Padre de familia

Oscar Tusquets afianza, junto a BD Barcelona, el linaje de la icónica silla 'Gaulino' con cuatro diseños que imprimen toda su personalidad.

texto MARINA P. ASINS

fotos NACHO ALEGRE

realización ANA ROJAS

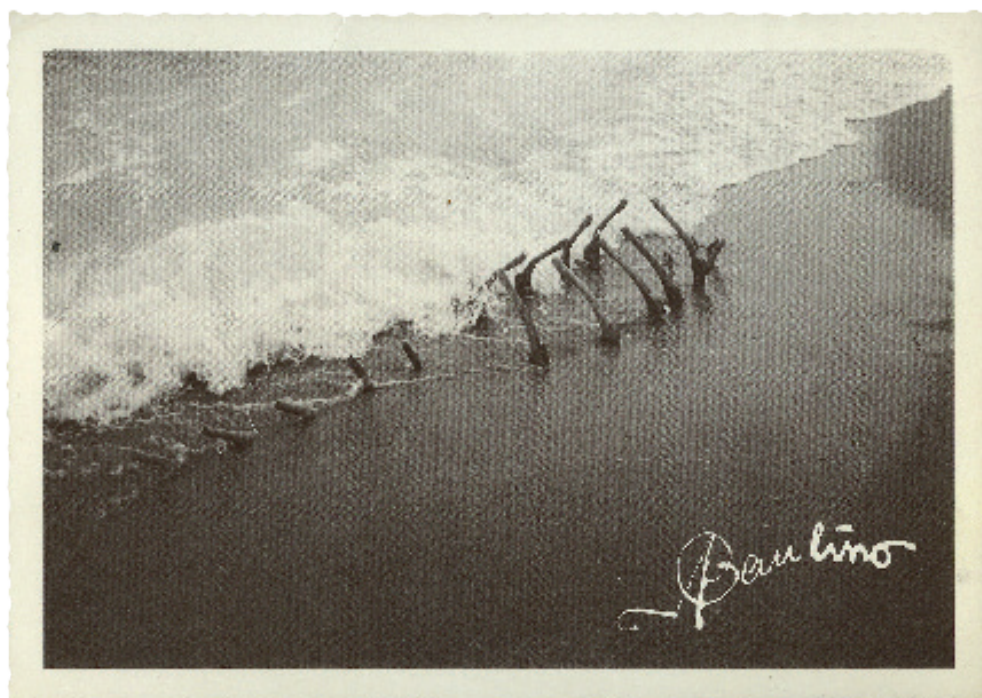


Una colección de miniaturas decora el salón del creativo. En la página anterior, Oscar Tusquets, en el patio de su casa, rodeado de todas las piezas, antiguas y nuevas, que conforman la familia *Gaulino*, diseñada junto a BD Barcelona.

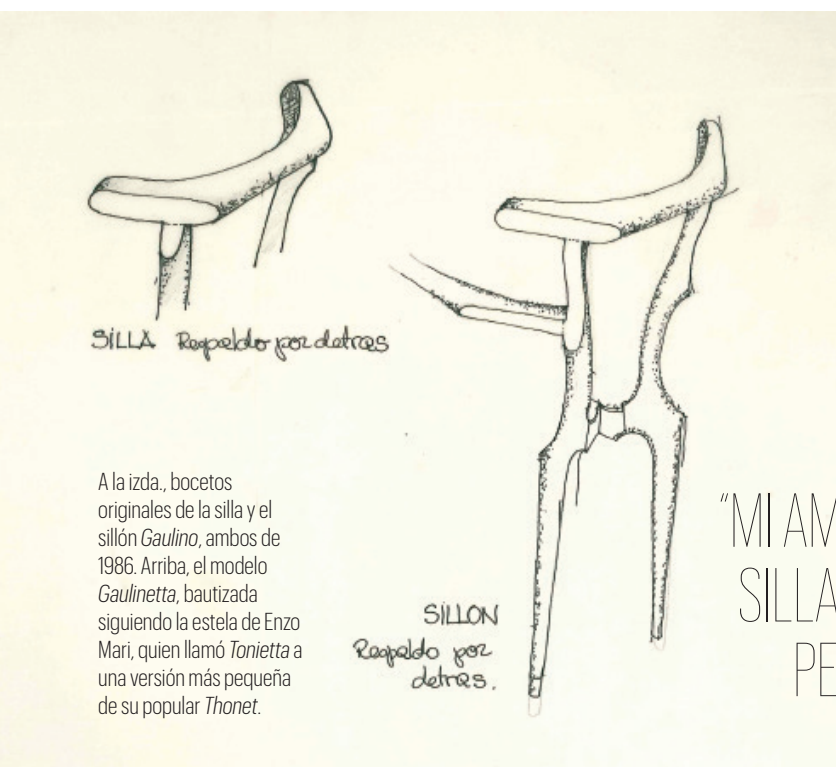
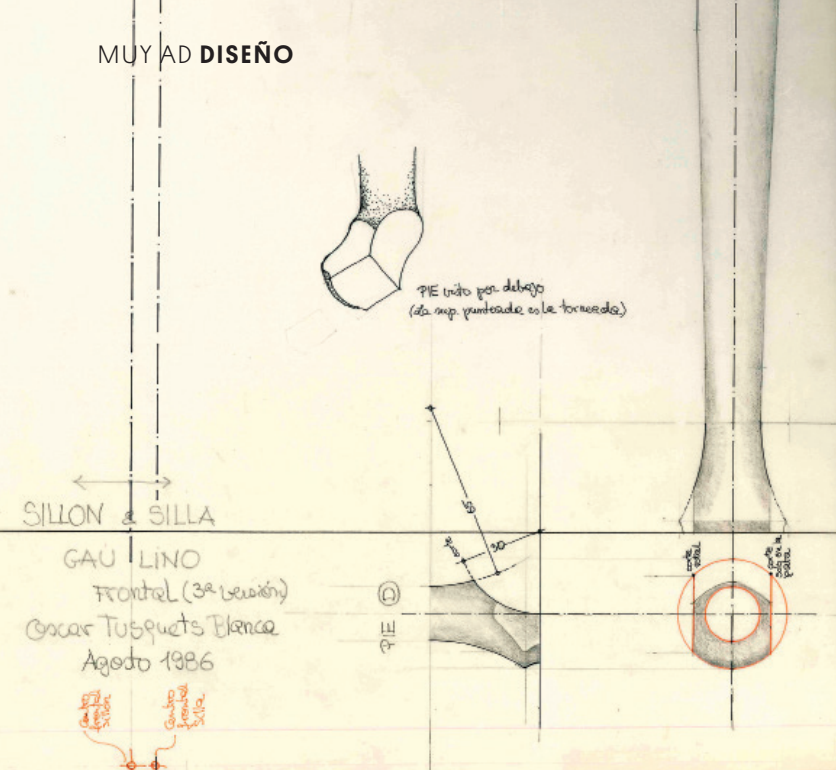




En 1987, los restos de un monstruo marino aparecieron semienterrados a orillas de una conocida playa mediterránea. El esqueleto, con las costillas hacia arriba y la espina dorsal hundida en la arena, lejos de ser el resquicio de alguna criatura antediluviana era la mismísima huella del progreso. Un fósil hecho por el hombre y con aires proféticos cuyos retoños han nacido este 2023 para seguir insuflando combustible a la industria del mueble. El creador de la bestia, que por suerte no llevó al infarto a ningún bañista despistado, era Oscar Tusquets, maestro del diseño y mente inagotable —"si no trabajo me aburro", nos dice a sus 82 años en su casa de Pedralbes (Barcelona)—, que concibió dicho ser para la presentación de su silla *Gaulino*. "Venía de hacer *Varius*, que había tenido un gran éxito, y por aquel entonces la gente solo me encargaba asientos. Era como un actor que había hecho de gángster una vez y ya no podía deshacerme del papel",



El diseñador presentó la silla *Gaulino*, editada originalmente por Concepta, en la mítica sala Vinçon de Barcelona. Para la ocasión, ideó unas postales que mostraban el hallazgo del esqueleto de un supuesto monstruo marino, fabricado en realidad con varias patas del prototipo. Actualmente, dichos restos descansan en el jardín de su casa de Pedralbes.



"MI AMIGO **DALÍ** DECÍA QUE UNA BUENA SILLA DEBÍA SER **INCOMODÍSIMA**, PERO YO SOY DE OTRA ESCUELA".

**OSCAR TUSQUETS**

recuerda. Todo cambió al conocer al experto en cunas y fundador de la empresa Concepta, Carlos Jané, con quien se enamoró de la madera y sus posibilidades: "Fue mi primera silla hecha en este material con una producción industrial. Nos lo tomamos muy en serio y se nos ocurrió exponerla en la sala Vinçon,

ya tristemente desaparecida, acompañada de este espécimen confeccionado con sus patas". La *performance* se cerró con una figura de Gaudí, cedida por el Museo de Cera —"y que llegó en silla de ruedas"—, y una modelo en alusión al italiano Carlo Mollino. "Cuando vi el prototipo, dije: ¡Uy! La gente

va a decir que se parece a algo de Gaudí o Mollino'. Así que la llamé *Gaulino*, para dejar claro que era consciente de las referencias, y montamos esa puesta en escena". Tres décadas más tarde, y desde el porche de su creador, el caparazón de esta bestia de porte jurásico ve cómo sus descendientes



amplían una familia que huye de minimalismos remilgados y complicaciones excesivas. Junto a la editora BD Barcelona, de la que Tusquets fue cofundador y en la que ahora ejerce como accionista, consejero y diseñador, el arquitecto ha dado vida a un taburete, una mesa de comedor redonda, una de centro y una auxiliar que se suman al modelo inicial y sus posteriores hermanos (como la silla sin reposabrazos *Gaulinetta* o la mesa rectangular de 2011). "Recuperarlos y añadir algo nuevo me ha hecho ilusión. Además, creo que son de mis mejores obras", asegura orgulloso. Concebidos a partir de los bocetos originales, y estudiando algún que otro eslabón perdido rescatado de un anticuario francés, los recién llegados mantienen la forma de aspa de sus antepasados y añaden materiales como el cristal ahumado. Eso sí, además de belleza, todos persiguen el máximo confort: "Mi amigo Dalí decía que una buena silla debía ser incomodísima, pero yo soy de otra escuela. Que las piezas sean confortables me importa mucho", explica. Contrario a los espacios en réplica y carentes de personalidad, el artista, que además de proyectar muebles y edificios también pinta y escribe, asegura que todos los modelos de *Gaulino* le representan. "Es un diseño muy mío, muy personal, y estoy de acuerdo en que son un conjunto. Unidas, las piezas claramente se potencian". A la espera de saber si en el futuro llegarán más vástagos de aquella

criatura marina que emergió de las aguas poco antes de dar por inaugurada la década de los noventa, Tusquets nos confirma que sigue con las botas puestas —unos zapatos rojos de Bottega Veneta que dan muestra de su gusto por lo que está bien hecho— y rumiando más y mejores diseños. ¿Será verdad, al final, eso de que la familia es lo más importante?

TUSQUETS.COM | BDBARCELONA.COM



Arriba, el arquitecto y diseñador en el salón de su casa de Barcelona. A la dcha., dos sillas *Gaulino* descansan junto a la pared del comedor.

